

Quizás sea interesante señalar también que en muchas de las grandes fincas, a pesar de estar en régimen de explotación directa, los propietarios suelen ceder una parte del terreno, por lo general no muy extensas, bajo contratos que casi siempre tienen carácter anual. Es una fórmula tradicional para ciertos cultivos de regadío, como la cebolla, la remolacha y especialmente la alfalfa. La necesidad de abundante mano de obra suplementaria y la compra o alquiler de maquinaria especializada, unido ello, en el caso de la alfalfa, a los cuidados especiales que requiere y a los riesgos a que está expuesta (riegos abundantes, frecuente incidencia negativa de la meteorología, recogida a veces durante la noche, etc.), ha motivado que la mayoría de propietarios, curiosamente incluso aquellos que se comportan como verdaderos empresarios agrícolas, prefieran utilizar esta fórmula a cambio de una sustanciosa cantidad fija, ahorrándose de esta manera posibles riesgos.

CAMBIOS EN LOS SISTEMAS DE CULTIVO.

Si la intensificación de los sistemas de cultivo es una de las notas más características de la agricultura de la comarca, esta no se ha visto acompañada, desgraciadamente, de un cambio importante en el mapa de cultivos.

Hasta prácticamente la década de los sesenta encajaba todavía la descripción hecha por Otto JESSEN (1946,481) para los años treinta cuando señalaba que en la Mancha “el sistema de explotación es todavía extensivo. Los sembrados son poco densos y alcanzan poco desarrollo. Los abonos artificiales se usan bastante; pero las labores que se dan a la tierra dejan bastante que desear. Las máquinas modernas son poco conocidas, a pesar de que los campos grandes, sin obstáculos y llanos como la palma de la mano, ofrecen las mayores posibilidades de su aplicación; todavía se usa bastante el antiguo arado romano. La trilla se hace aún en muchos sitios con un instrumento muy primitivo, el cual consiste en varios tablones unidos entre sí que llevan debajo varias filas de pedazos de pedernal, puestos de canto con bordes cortantes (. . .). La parva es aventada todavía como en tiempos bíblicos.”

Efectivamente, todavía en los años cincuenta era común que muchas tierras fueran aradas mediante tracción animal y con arado romano. En 1957 concretamente, había en la provincia de Albacete más arados romanos de madera que metálicos de vertedera. (C.E.S.A., 1958). El escaso nivel de desarrollo tecnológico y los bajos niveles de productividad podían mantenerse gracias a la superabundancia de mano de obra y bajos salarios. A partir de esta década, la política del gobierno y